

CONCEPCIÓN en

100

palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS III

Incluye relatos de la tercera versión del concurso

Selección | Fundación Plagio

Edición | Sara Cano

Diseño e ilustraciones | www.triangulo.co

“CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS III”

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° 254937

ISBN: 978-956-9304-09-5

Primera edición: julio de 2015

Tiraje: 20.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en julio de 2015 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.concepcionen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

CONCEPCIÓN en

100

palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS III

Incluye relatos de la tercera versión del concurso

Celebramos una nueva versión del concurso «Concepción en 100 Palabras» con este regalo: veinte mil ejemplares del libro que contiene los mejores cien cuentos de la convocatoria anterior. Lanzamos hoy la cuarta versión del concurso en la Región del Biobío con resultados sorprendentes: la participación de más de diecisiete mil relatos originales. El interés de la región en el concurso de cuentos breves nos revela un territorio sumamente creativo, reflexivo, interesado en la participación cultural y la creación literaria.

Sabíamos desde el comienzo que Concepción y sus alrededores eran terrenos especialmente fértiles para iniciativas como esta, pero aun así no dejan de sorprendernos los miles de cuentos que participan cada año en el concurso, la cantidad de personas que nos acompañan en la premiación —cuando se dan a conocer los ganadores— y el retrato que los habitantes del Biobío hacen de su región a través de miles de historias breves.

Para celebrar estos cuatro años, hemos querido incorporar una novedad al concurso. Un nuevo premio —al Talento Infantil— para menores de doce años. Con esto buscamos darle un nuevo énfasis al certamen e invitar a los habitantes más jóvenes a ser creativos, a compartir su mirada, a escribir cuentos y formar parte de este proyecto colectivo.

Los invitamos a recorrer la región a través de estos cien cuentos. Será un viaje por el imaginario del Biobío, por la intimidad de sus habitantes y por sus historias personales, que configuran un retrato de la vida contemporánea. Será un viaje entretenido y revelador; en cada una de estas páginas podrán reconocerse y transportarse a través de las cien miradas que aquí presentamos. Nuestros calurosos agradecimientos a cada uno de los autores que hicieron posible este libro.

Minera Escondida
Operada por BHP Billiton

17.650 es la cifra exacta de cuentos que han llegado a los registros de «Concepción en 100 palabras» durante estos cuatro años de celebración del concurso. Un número que no solo llama la atención por la cantidad de sus dígitos, sino que también demuestra interés y, por supuesto, las ganas de los habitantes de esta ciudad de participar, escribir y ser leídos.

En la tercera edición de *Concepción en 100 palabras: los mejores 100 cuentos*, vuelven a confluír un centenar de vivencias personales, leyendas populares, experiencias de vida, de alegría, abandono, amor y desesperanza en la voz de quienes habitan la sorprendente geografía de la Región del Biobío.

Un relato en común, conocido y con gran significado para los miles de coterráneos que habitan las cuatro provincias de la octava región del país. Deseos de descentralización chocando contra la parsimonia de la vida lejana al caos de la capital; lluvia y humedad como conceptos

hermanos que, de una u otra manera, forjan la personalidad del penquista, del chorero, del lotino o del araucano en sus relatos, que se reducen a cien palabras o menos.

Nos enorgullece presentar este centenar de relatos breves junto a sus talentosos autores. Con esta nueva entrega de ejemplares damos comienzo a la IV versión de nuestro concurso, que a estas alturas ya ni siquiera deberíamos llamar «nuestro», puesto que pertenece principalmente a los miles de participantes que cada año comparten sus historias.

Esperamos que la selección de cuentos llegue a lo más profundo de cada uno de los lectores y destinatarios de este pequeño libro y deseamos que los años venideros traigan más historias y nuevas voces a «Concepción en 100 palabras».

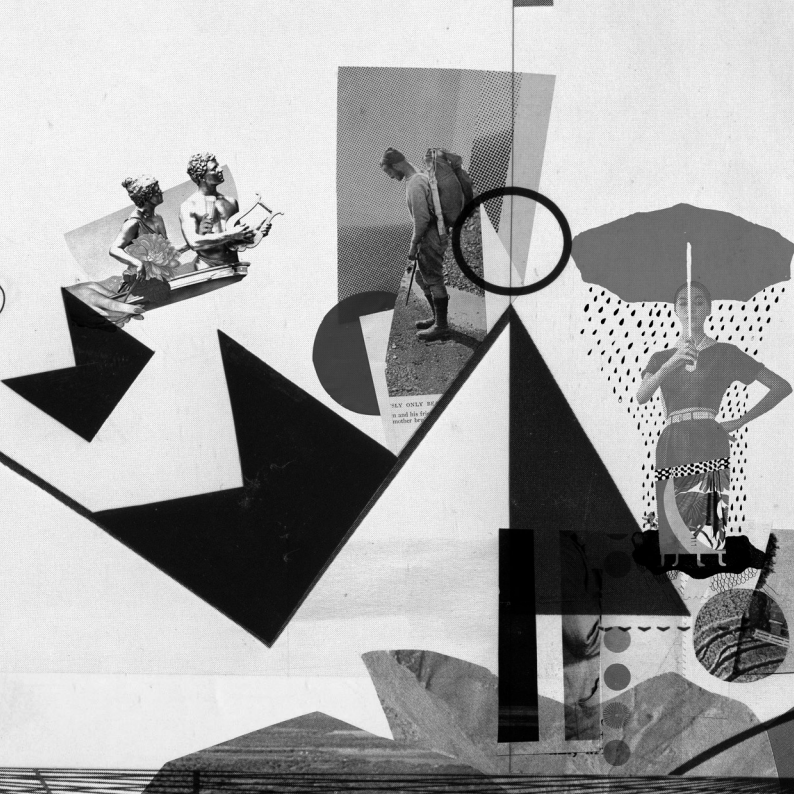
Fundación Plagio

CONCEPCION





HE ONLY BE
in and his fr
mother be



MEMORIA

A veces recuerdas que queda en el Sur. Se nubla mientras estás en el Foro, te encuentras con alguien en la Diagonal, te mojas hasta los calcetines llegando a los Tribunales, tomas un mate mirando la estufa al llegar.

Inti Fuica Rebolledo, 26 años, Concepción

EXTREMO SUR

Concepción es antigua, es análoga. «Cierto —le dije—. Cada vez que vuelvo, la veo como una foto en blanco y negro. Pero, en el verano, se moderniza: todo es naranja, puro color, las flores de los rododendros y las azaleas sonríen generosamente».

Patricia Roccatagliata Parra, 60 años, San Pedro de la Paz

BLANCO Y NEGRO

Decía un amigo capitalino que vivir en Concepción es como estar en una ciudad en blanco y negro. Olvidaba él dos cosas: la inmensa paleta de grises posible y que el blanco es la suma de todos los colores.

Manuel Rivera Careaga, 35 años, Concepción

LAS ESTRELLAS DEL GRAN CONCEPCIÓN

En cada casa en la que he vivido me he subido al techo a mirar las estrellas. En Hualpén eran más brillantes, en Talcahuano bailaban junto a las luces del puerto, en Chiguayante se escondían como velando al río y en San Pedro titilaban como pidiendo auxilio. Solo me falta un hogar, un techo, de seguro el más importante y probablemente el último al que me suba. Es una pena que no dejen a nadie subirse al campanil.

Francisco Arriagada Arroyo, 25 años, Concepción

UN MAESTRO DEL PARAGUAS

Saber usar un paraguas requiere de verdadera maestría. Hay que estar atentos a los cambios del viento y anticiparlos. También la intensidad de la lluvia es un factor a considerar, además de los espacios por donde se camina. A veces, por más que uno se esfuerce, algunas gotas logran resbalar por tu rostro. La lluvia arrecia y el viento se arremolina ensañándose contra uno. Entonces, el paraguas se vuelve frágil, inútil, y lo dejas ir, como el recuerdo de una mala noche, y en cambio miras al cielo y agradeces que la lluvia se lleve también tu pena.

Sergio Vega Ortega, 39 años, Concepción

CLIMA TELEVISIVO

La lluvia y los truenos no me dejaban escuchar el especial de «lluvia santiaguina» que dieron durante todo el día en la tele.

Pablo Pacheco Harrison, 27 años, Hualpén

DILUVIO EN LOS LIRIOS

Todo el mundo tiene sueños que no se le cumplen. En mi caso, siempre soñé con ver flotar un refrigerador. Estero Nonguén: gracias por favor concedido.

Luis Barril Cid, 31 años, Concepción

PARADERO A ESTRIBOR

La noche del 11 de junio, cuando la calle Carrera se inundó con la lluvia, el nombre de las micros Ruta del Mar tenía más sentido que nunca.

Aníbal Zepeda Maldonado, 24 años, Penco

CLIMA

Nunca sé cómo salir vestido. En invierno hace mucho frío, en verano mucho calor. Un día está lloviendo y a la media hora hay sol. Después de lavar la ropa llega una nube y me la moja. ¡Quien sea que esté allá arriba se las verá conmigo! Estoy seguro de que Concepción es la zona cero en donde los gringos vienen a probar sus armas pluviales.

Fernando Flores Troncoso, 18 años, San Pedro de la Paz

MADRUGADA DE INVIERNO EN CONCEPCIÓN

Calles infinitas, deshabitadas igual que un desierto. La densa oscuridad me impide dar paso seguro. Almas vacías que solo desean llegar a su destino y la helada me penetra, destrozando mi cuerpo y mi ser. Ningún portal se abre, lo único que cambia son aquellos destellos verdes y rojos que percibo a lo lejos. El profundo silencio deja salir mis pensamientos: hasta los autos aparentan estar mudos. Agua cae sobre mí, algo mínimo que diferencia este trayecto hacia Maipú. Estas frías gotas congelan mi rostro más de lo normal, pero aun así me detendré a disfrutarlas como nunca antes pude.

Camila Mansilla Fuentes, 16 años, Talcahuano

TERRUÑO

Yo prefiero esperar una hora a la intemperie para comer los crepes de la tía Pinina que ir a comer al centro a un local de comida rápida. No por la comida, sino porque nadie me va a preguntar cómo me fue en la U ni a servirme un plato de sopa caliente hasta que llegue a la casa a fin de año.

Sandra Bello Ramírez, 24 años, Lota

TITULADO

Y entonces fue a la zapatería y se compró unos bototos talla 48, con los cuales pisoteó ese escudo bajo el arco como nunca antes había pisado cosa alguna.

César Sáez Jara, 19 años, Talcamávida

VIAJE EN UN VIAJE

Al subirme a las galaxias, sentí que llegaba al clímax de mi espíritu: estaba quieta mirando las luces del exterior y distintas casas pasar, rostros fugaces con diferentes expresiones; era todo lo que anhelaba después de un día de estudio agotador. Estaba perdida contemplando una película de sombra y resplandor, de figuras despidiéndose en reverso movimiento; éramos mi mente y yo. Al tratar de sostenerme por un frenazo, me di cuenta de que la mayoría de los pasajeros también iban perdidos en sí mismos, pero que bruscamente fueron sacudidos, despertando por las leyes de la materia y de la fuerza.

Jhoselyn Lavín Castillo, 23 años, Hualqui

ECHANDO OLAS

Era el día del último certamen y estaba obligado a pasar el ramo. Salió corriendo de su casa y como pudo se subió a una Tucapel K. Llovía tanto esa tarde que el agua le humedeció los apuntes que leía en el último momento. Llegado el paso a nivel de Santa Sabina, la micro se detuvo y él divisó un mar gigante, imposible de cruzar... «Vamos, Tuca, tú puedes», pensó. Muchos autos valientes murieron en el intento, pero la Tuca pasó gloriosa echando olas. Ese fue el impulso necesario para pasar el ramo.

Nathalie Caces Burgos, 29 años, Concepción

BIBLIOTECA DOMINICAL

La biblioteca central es refugio leguleyo por excelencia. Más aún para los que éramos foráneos. Este espacio es testigo de muchos domingos sin descanso. Llegar temprano era estratégico para poder asegurarse un puesto, así como sentarse cerca de un amigo para encargar las cosas. El *hall* permitía girar sin tener que regresarse y los vendedores de sándwiches y sopaipillas transformaban la biblioteca en un espacio de convivencia que tornaba más amigables las jornadas de estudio. Apagadas las luces, cerca de las ocho, era hora de la retirada, habiendo gastado las suelas de los zapatos de código en código.

Ercilia Vega Oliva, 32 años, Hualpén

PAYA

Sentado en el pasto del parque Ecuador, con unos amigos nos preguntábamos de qué parte de Chile éramos. Un amigo dijo que era lotino, porque cuando le preguntaban le gustaba empinar un vaso de vino. El otro que era porteño; lo dijo vestido con el último diseño. Mi amigo del frente, que era un temucano, con orgullo lo dijo, levantando la mano. Y, terminando la ronda, yo dije que era penquista.

Bastían Zamorano Belmar, 16 años, Hualpén

RUTINA

Me pregunto por qué ya no está aquí. Solía verla todos los días en mi rutina al preuniversitario. Siempre sonriente en la plaza Independencia de Concepción con sus amigas, a pesar de los problemas que podía tener a sus 90 años. Se escuchaban sus carcajadas a muchas cuadras de distancia cuando sus inseparables la rodeaban. Espero que esté bien. Sus amigas las palomas esperan su compañía rutinaria.

Sofía Montaña Malebrán, 18 años, Chiguayante

DON JOSÉ PALMA

Don José Palma camina todos los días por la Plaza de Armas, buscando a bellas señoritas a quien decirles todos los piropos. Todos allí lo conocen, desde el hombre que vende dulces en la esquina hasta doña María, quien canta y alaba a su señor con alegría. A don José no se le notan los años; es más, camina como si aún tuviera veintitantos. A Carmen ya no le molesta el comportamiento de su esposo. Ella lo perdona cada vez que recuerda que se olvidó de ser su esposo. Un día él la llamó mamá.

Meliza Carrasco Teran, 16 años, Chillán

JUANITA MELIÑIR

En mi pasaje dicen que la Juanita Meliñir no nació en Conce, sino en Hualqui, bien entrada la noche, y que por eso es morena. Yo diría que nació de día, y que es morena, simplemente porque el sol la ha mirado, y el sol no mira a cualquiera.

Boris Sánchez Elchiver, 64 años, Concepción

EL CHACHO

El Chacho vive en la parroquia Natividad de María, en Collao. Cuando yo era chico me daba susto, olía mal y hablaba cosas que no le entendía. Ya de grande le perdí el miedo. Me contó que trabajó en la Volkswagen ensamblando escarabajos, que no le gusta la guerra y tampoco los porotos. Que es de Lota, que fue alcohólico, se rehabilitó y cayó de nuevo. Le da pena cuando no nos vemos y siempre pregunta por mi mamá, «la doctora». Sigue oliendo mal, pero veinte años después al menos lo entiendo.

Bernardo Hernández Vicente, 27 años, Concepción

EL LAUCHA

Tenía como 8 años y, como de costumbre, iba a jugar fútbol a la cancha los sábados. Al Laucha, un cabro como de 15, le tocaba jugar antes que a mí y me pidió mis *chutiadores* recién regalados. Como era choro, se los tuve que pasar. Nunca más me los entregó, pero la PDI se encargó de darle alojamiento en la cárcel unos días. No me los volví a poner, pero me las pagó, el muy *pelotuo*.

Javiera Ulloa Andrade, 16 años, Tomé

APRENDIENDO A DISIMULAR

Ya perdido, me senté a la orilla de la fuente del parque Ecuador. Me mojé hasta el alma, aun así no quise moverme. Una niña comenzó a bailar cerca de mí. Me concentré en ella para disimular la incomodidad. Vestía una falda rosada que levantaba los pétalos del suelo al girar, tenía el cabello castaño y suelto, irradiaba una aura rosa que me tranquilizó. Se acercó y me tomó de la mano para que la siguiera. Lo hice casi inconscientemente. Cuando volví en mí, no tenía la mochila ni la billetera. Mamá me dijo que no pareciera pueblerino en Concepción.

David Vásquez Hernández, 17 años, Coronel

ENTRE PATOS Y CISNES

El niño hurgó en su velador y entre algunos juguetes, un antiguo termómetro y un dedal, halló un paquete de palitos de helado. Le servirían para confeccionarle un ataúd a su catita, muerta tras la visita de un malvado primo, quien asumió la culpa del crimen pero no reveló lo acontecido. El resultado fue un ataúd simple y hexagonal. Bajo el sol poniente, el niño cruzó Concepción hasta llegar a la laguna Los Patos, en cuyas aguas sumergió a su catita para que nadara dormida entre patos y cisnes.

Francisco Valenzuela Andaur, 24 años, Concepción

BALAENOPTERA PHYSALUS

«Mamá, mamá, tómame una foto con el dinosaurio», dijo el niño mientras posaba sonriente frente al esqueleto de la última ballena cazada en Chile, que hoy educa silenciosamente en uno de los tantos senderos de la Universidad de Concepción.

Karen Candia Palma, 34 años, Concepción

LAS OLAS GATUNAS

«¿Puedo ir al agua, mamá?», me dice con cara angelical. «No, son muy altas las olas», le respondo mientras lo veo recoger conchitas en la arena. El aire sabe a algas, a sal, a fresco. Me gusta venir a contemplar el mar, aunque no pueda meterme. Mi hijo se aleja haciendo huellas en la arena mojada. El silencio acalla el romper de las olas, cada cual más alta, más imponente. Este mar es como mi gato; le gusta ronronear, pero no quiere que lo toquen mucho, se hace esquivo. Me levanto, sacudo mis pies y le digo hasta pronto.

Marcela Ramírez Villouta, 38 años, San Pedro de la Paz

CERRO CARACOL

«Nunca pensé que los caracoles tuvieran tantas antenas, tía»,
dijo mi sobrino cuando se bajó de su bicicleta.

Javiera Herrera Orellana, 17 años, Chiguayante

LA VIRGEN DEL PATIO

No estaba seguro de si entregarle a Emiliano la imagen de María Auxiliadora. Es salesiano, pero a veces es tan maricón que te huevea el día entero. Para peor es simpático a cagarse; no queda más que reírse. Pero es su cumpleaños, y yo sabía que quería una gruta en su nueva parcela: cuando se la entregué reventó en llanto. Resulta que este fin de semana iban a levantarla y no sabían de dónde sacar la imagen. «Será en recuerdo de mi madre y de mi suegro», me dijo. Nuestro llanto es la mejor prueba de la existencia de Dios.

Víctor Herrera del Pino, 50 años, Talcahuano

EN CADA ESQUINA

Ayer, un amigo me recomendó leer las *Noches blancas* de Dostoievski. Como no me gusta leer desde una pantalla, decidí entonces salir a comprarlo, pues siempre he preferido el papel. Recorrí todo Conce, desde Prat hasta Paicaví, desde Chacabuco hasta Manuel Rodríguez. Pero no lo encontré, tampoco a Tolstoi, Cortázar, ni Kafka, nada. Solo conseguí un terrible dolor de cabeza, protuberantes ampollas y una insoportable insolación. Por suerte, en el centro hay más farmacias que librerías.

Eduardo Rivera-Aburto, 25 años, Chiguayante

LO QUE NOS SOBRA

Al preguntarle a mi suegra del Sur qué fue lo que más le llamó la atención de su visita a Concepción, me sorprendió diciéndome: «La cantidad de farmacias que necesita la gente de ciudad, aquí en cada esquina tienen una».

Axel Fernández Araneda, 30 años, Chiguayante

OFICIOS

La gente no se da cuenta, pero hay oficios que pasan desapercibidos en la ciudad. Está por ejemplo el vagabundo que no pide monedas (y que solo se echa en alguna esquina para aparentar pobreza, de otra manera Concepción se vería muy próspera). Los vendedores que no venden, los compradores que no compran, los transeúntes que no pasean y, mi favorito por lejos; la señora que compra cabritas solo para dárselas a las palomas, pues se necesita cierta cantidad de palomas para que una plaza parezca una plaza. Sin estos oficios mal remunerados, Concepción no sería lo que es.

Mariano Avello Henríquez, 22 años, Talcahuano

LA BODEGUITA

Solo un billete arrugado, trasnochado, escondido entre pelusas en un rincón de mi bolsillo, se salvó de mi última visita a la bodeguita de Nicanor.

Jaime Morales Esparza, 61 años, Concepción

LA ESCALERITA DE LA BOTONERÍA

Pasan las décadas y aquella escalerita sigue igual. De color rojo, angosta y al lado de la caja. Perfecta para la espera eterna de los niños cuando mamá se va de *shopping* a la botonería de la galería Aldauy.

Pamela Barragán Saavedra, 35 años, San Pedro de la Paz

CUNA DEL ROCK

Entré y le dije: «¿Tiene trastes para guitarra eléctrica?». «No, hay que encargarlos a Santiago».

Eduardo Huaiquimán Villena, 24 años, San Pedro de la Paz

UNO DE LOS BUNKERS

Justo en ese momento, sentado frente a la TV de mis abuelos en la villa San Pedro, toda mi familia saltó de alegría cuando a mi viejo le entregaron la Gaviota de Oro. Es una lástima que al ver esto, en medio de tanta algarabía, mi primer pensamiento fuera: «Ya está. Es mi condena. Por siempre seré “el hijo de...” ».

Ignacio Basualto Morales, 25 años, San Pedro de la Paz

EL VIAJE DE LA MÚSICA

Ya eran las cuatro: el chófer me dejó pasar como la mayoría de la veces, pero aquella fue diferente. Miré y todos menos el chófer tenían audífonos puestos. El bus estaba silencioso mientras todos chateaban, pero algo rompió el silencio. Un guitarrista y su acompañante cantaron tres piezas de artistas chilenos, pero solo tres de los pasajeros se quitaron los audífonos. El resto los ignoró. Luego de que el músico recibiera el aporte de los pasajeros, mi hermano me dijo: «Toca el timbre». Bajamos para esperar el siguiente bus y poder cantar.

William Inostroza Torrealba, 15 años, Chiguayante

ACTITUD

Dicen que el toque de queda y los guardias impiden pasar.
Dicen que hay guardias para evitar que roben en la orilla. Con mis hijos y algunos hermanos caminamos a oscuras por la calle principal. Llevamos en una carretilla café y sopaipillas. Vamos a acompañar a mi hermano que perdió su casa, allá en la orilla.

Zita Nova Rojas, 52 años, Talcahuano

YA NO, ABUELA

«La tres de la mañana es la hora del diablo; nunca mires por la ventana», eso decía mi abuela, según mi madre, ya que aquel personaje aparece y desaparece desde la neblina del mar cuando se escuchan caer los tres *containers* desde el puerto. Querida abuela: yo creo que el diablo ya no sale a esa hora, porque algunos de los disparos de la población le podrían llegar.

Yesenia Varela Pedreros, 24 años, Penco

EL GUATÓN

El guatón vende mariscos en la feria de Lota. Señor de los mariscales fríos. Curandero de los abatidos por el alcohol. Trovador de los versos picarescos. Trabajador sin descanso. Año Nuevo o 18 no existen: más personas con caña, más se vende. Llega a su casa de noche, cansado y con un olor que adoran los gatos. «Cuando llegarán las vacaciones, para que llegue mi señora y bajarle los calzones», dice con malicia, y se queda dormido sentado, mirando algún partido en la tele.

Guillermo Cisternas San Cristóbal, 25 años, Lota

CUÁNTAS CUENTAS

«Unila, dorila, tristeza, cuarterola, quintanilla, aceitavo, siete velos, ochoa, nina y sota». Mientras echaba las naranjas en la bolsa, el viejo iba contando los Arturos y Gabrielas que pasaban por sus manos. El Copito lo miraba exhausto, echado a la sombra de una ruma de lechuga fresca. Le habían pedido quinientas lucas por arreglarle la pierna rota. Quinientas lucas. Cuando llegara a la casa lo iba a tener que mochar él mismo. «La tercera se la doy de yapa, casera, mire que tristezas yo no le doy a nadie».

Leonardo Salazar Castro, 24 años, Concepción

LILA

Amparada bajo un techito, apenas evitaba mojarse. Su pelaje tupido retenía las gotas más finas, pero estaba empapada como piojo. Era un día tan lluvioso como el de hoy. La señora Irma la encontró enroscada y se la llevó al refugio. Tuvo que aislarla en la bodega con la Rucia, porque los demás le pegaban. Un maldito día su amiga se fue a Mulchén. Las dos semanas siguientes fueron eternas. Un buen día la vistieron y la llevaron al centro. Tres humanos y un bóxer con una ridícula flor del chanco en el collar fueron a su encuentro.

Ximena Alzugaray Franz, 32 años, Los Ángeles

LAS ESQUINAS Y SUS DÍAS

Hoy, esperando la Nueva Sol Yet en la intersección de Colo Colo y Los Carrera fui sorprendida por una figura ambigua. De reojo percibí que la silueta felina hacía ademanes a mi espalda. En un silencio producido por la pausa de la música que atacaba mis oídos pude escuchar el claro: «¡Sal de aquí, esta es mi esquina!». Ahora, ya en mi casa, pienso cuál esquina escogeré mañana.

Daniela Silva Valeria, 26 años, Concepción

MONOS

Tristán, el loco, se paraba frente a la jaula de los monos del Zoológico de Concepción y empezaba a hacer como ellos. Los monos, enojados, gritaban y chillaban, le hacían caras furiosas y le tiraban cosas. Esa era su rutina todos los días. Pedía limosna en las afueras del zoológico. Cuando reunía el dinero suficiente, pagaba y entraba. Se iba directo a la jaula de los monos y empezaba a imitarlos. Un día se escapó uno. Los biólogos se alarmaron porque no lo hallaban. Al otro día lo encontraron en la entrada del zoológico, pidiendo limosna.

Natalia Rounza, 28 años, Chiguayante

UN CAFÉ Y UNA SONRISA

Hoy, como cada semana, nos dirigimos al centro de Talcahuano a ver a nuestros amigos. Duras vivencias se escuchan, pero se siente bien hacer algo por ellos, que si bien están en la calle, los veo más felices que nosotros. A veces me dan celos de cómo encarán a la vida. Como siempre, nos juntamos en el Santa Isabel, como siempre preparamos los panes, como siempre vamos a darles once. Reímos como nunca junto a ellos. Como siempre nos despedimos y prometemos volver a la semana siguiente.

Yury Moncada Benismelis, 16 años, Talcahuano

FUENTES DE SODA

El viento de esa noche de invierno despejada me cortó la cara. Venía saboreando la melancolía de una etapa que llegaba a su fin. Quise sentarme tan solo a mirar el fondo de una taza de café, con la misma calma de antes. Decidí volver a casa por una calle distinta. A la vuelta de una esquina, una fuente de soda vacía. Justo lo que necesitaba. Me gustan las miles de fuentes de soda de Concepción. Café y sopaipillas. Aparecieron de nuevo frente a mí una hoja en blanco, un lápiz y ningún lugar al que llegar.

Rodrigo Maira Rojas, 33 años, Concepción

RAMADAS DEL BARRO

La gente se dispersa por los pastos de la laguna Los Patos. Hay barro por todos lados. A estas alturas del día ya hay gente ebria que se resguarda dentro de mi paraguas mientras trata de vender sopaipillas con chancho en piedra. Converso muy feliz con ellos: el terremoto y el *jelly shot* me tienen así. Mi vecino compra sopaipillas para pasar el mareo del alcohol. De camino a la pensión mis botas están impregnadas de barro, que sale fácilmente con las corrientes de agua que hay por mi pasaje.

Constanza Zamorano Trincado, 22 años, Concepción

MI LUGAR

Dejé caer migajas de pan al suelo. Las palomas se acercaron desconfiadas, por lo que no hice ningún movimiento. Mi abuela me miraba extrañada y comprendió al poco rato lo que yo intentaba hacer. Era un día cualquiera pero también era un día único. Siempre me ha gustado estar en la Plaza de Armas de Concepción, en la misma banca y acompañada de la misma persona.

Ángela León Sánchez, 16 años, San Pedro de la Paz

CERÁMICOS SUELTOS

Y, así, Concepción entera caminaba con la cabeza gacha.

Diego Escobar Arriagada, 24 años, Concepción

LA CAPITAL HISTÓRICA DE CHILE

En Perales veo a O'Higgins redactando y lanzando la declaración de independencia. En Huachipato veo a Ibáñez, Perón y Evita inaugurándola. En la plaza veo la proclama independentista y mirando al Corpbanca veo a Miguel, Luciano y Bautista asaltándolo. En Coronel veo la única batalla naval ganada por Alemania en la Primera Guerra. En el Aula Magna veo al Álvaro, Titae y Pancho tocando en los Dick's Stones. En el Foro veo a Fidel dando un acalorado discurso. En el Morro veo a Pelé jugando contra Navalito. Paseando por Conce veo la historia de Chile eclipsada por el centralismo...

Julio Bustos Rivera, 23 años, Talcahuano

EL HUÁSCAR

Imponente y glorioso se alza el trofeo de guerra, mirando a la Quiriquina. Cuentan algunos pescadores que para el 27F salió a navegar, recordando viejas glorias.

Juan Carlos Torres Torres, 22 años, Talcahuano

SOLDADO ALEMÁN

PRIMER LUGAR

Adam Hartmann, perteneciente a las SS, vivía en el fuerte alemán, rodeado por supuestos soldados enemigos. Se ocultaba dentro de su tanque, un Panzer 38t. Guardaba un mapa desconocido por muchos cuyas coordenadas daban a un avión F-4 Phantom II. Tenía cañones, fusiles, ametralladoras, municiones y un completo armamento de guerra. Algunos metros alrededor del fuerte había instalado minas antipersonales para protegerlo; se alió con un perro pastor alemán que lo advertía con ladridos por las noches. Una campaña de rutina lo hizo descender hasta la cascada del parque cuando un pelotón rival de la agüita le organizó una mexicana.

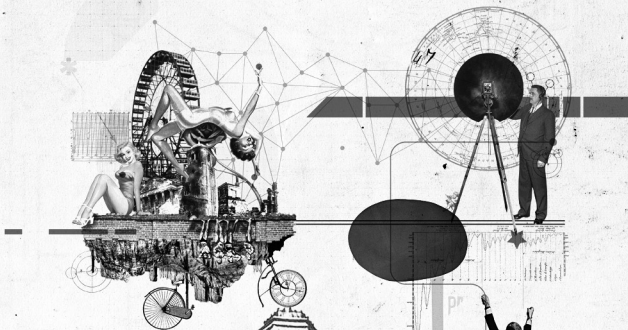
Luis Fredes Domínguez, 29 años, Lota

SILENCIO

En Concepción nunca hablamos mucho de la dictadura; hasta el monumento a los detenidos desaparecidos está perdido, como para que nadie lo pueda encontrar.

Jorge Leal Reyes, 29 años, Concepción





NIDO DE PÁJAROS

MENCIÓN HONROSA

Los pájaros de Carriel Sur no gozan de buena fama. En el año 1982, hubo quienes vieron volar pájaros de acero con destino a las Malvinas. En 1973, otros tantos emprendieron vuelo rumbo a la Casa de Moneda, en Santiago. En ambos casos, testigos vieron cómo se desprendían bolas de fuego de sus entrañas. Hoy día, sin embargo, las autoridades han emprendido una confusa campaña en contra de las aves nativas que desde siempre han habitado el humedal, a un costado del aeropuerto. Paradójicamente, dicen que su vuelo rasante, aunque inocente, es peligroso para la seguridad aérea de la sociedad.

Rodrigo Vera García, 40 años, San Pedro de la Paz

EL PONCHO MAPUCHE NEGRO CON ROMBOS BLANCOS

En la cabeza de Clay se repetían las palabras de Iván Ankaten en Concepción: «Hermano, tu espíritu elegirá tu poncho». Recordaba cuando en Temuko vio un *makuñ* negro con rombos blancos, majestuoso, digno, y cuando en el cumpleaños de su abuelo discursó con el *makuñ*. Aquello causó la emoción de su tío Marcos, que dijo que Ismael Chavez Lobos, tío de Clay, había sido detenido y desaparecido con ese mismo poncho. Clay no lo sabía. Ahora saldría de la duda: abrió el libro *119 de los nuestros* y vio al joven de la manta mapuche negra con rombos blancos.

Nelson Lobos Camerati, 30 años, Concepción

LOS PRISIONEROS EN LA FERBIO (FERIA EXPOSICIÓN DEL BIOBÍO)

Un día del verano de 1985, la Raquel del Carmen, mi madre, nos llevó a mi hermana y a mí a la FERBIO. Nos bajamos del Sotrabil atestado de gente. La Jenny, mi hermana chica, se perdió entre el gentío y no la vimos hasta después de una hora y media. Apareció con su amplia e inocente sonrisa; mi madre secó sus lágrimas y de una le bajó su colérica cola de caballo. La Jenny, que es chora, la miró con altivez y le dijo: «¡Mami, no me importa *na'*, porque igual vi a los prisioneros en primera fila!».

Lorena Jiménez Díaz, 53 años, Talcahuano

BARQUITO DE PAPEL

Soñar. Qué cosa más placentera. Y qué mejor que combinar los sueños con la realidad. Caminar por O'Higgins en invierno y verme inmediatamente sobre un barco de papel en medio de la calle, con autos hundiéndose junto a mí. Un poco exagerado, ¿no? Pero es mi sueño, creo. A fin de cuentas, nunca me dejaron acercarme a la calle y dejar a su suerte un navío de tal envergadura.

Héctor Gutiérrez Jara, 18 años, Chiguayante

MI REY LEÓN

¿Saben?, de niño creía que el Estadio Regional se llamaba León de Collao, porque cuando se oían los gritos de un gol, todos decían: «Está rugiendo el león». También pensaba que su dueño era mi querido equipo morado, el Conce, y por afirmar esto con mucha porfía en un recreo de mi escuela, morado me quedó un ojo gracias al combo de un picado compañero vialino. Ahora, ya bastante grandecito, miro mi estadio con mucha pena y les digo que para mí igual sigue siendo un león... Aunque les confieso que más se parece a un *León deGollao*...

Richard Ríos Villalobos, 26 años, Concepción

O REI

MENCIÓN HONROSA

Dicen los viejos del barrio que cuando el Santos jugó contra Naval, Pelé saltaba y sus pies alcanzaban la altura del travesaño. «Eso no es nada», dijo mi tío. «Nosotros saltábamos por el Morro sin mancharnos del aceite quemado que ponían en la reja antes de los partidos».

Ernet Silva Toledo, 23 años, Talcahuano

EL PENAL DE MERLO

Francisco ya no distingue entre el primer y el segundo tiempo: la demencia senil ha consumido esas nociones. Con la mirada perdida observaba el vaivén de una furibunda danza entre el sol que no calienta y el frío en las Higueras. Sentado en galería norte, perdido en la noción del tiempo, recordaba sus años de juventud y el glorioso 74. Pasaron los años, la demencia senil siguió avanzando, pero aquel penal de Merlo ante Unión Española sumó otra sonrisa a los pocos recuerdos que le quedaban: orgulloso recordó que, pese a la vejez, los hombres de acero seguían marchando juntos.

Cristian Acuña William, 22 años, Talcahuano

ONGOLMO 139

Quizás es porque ahora cuesta más arrendar un lugar: hay más competencia o valen mucho más. Quizás todo lo que rodea a la universidad está ocupado. Quizás los poemas actuales sirvan solamente como entretenimiento en los pubs y el Trilce no sea más que un nostálgico recuerdo penquista. Ongolmo ya no es el mismo de antes pero, por sobre todas las cosas, la gente ha cambiado. Los lárnicos están muriendo. ¡Cómo debe estar Omar, en su tiendita vacía! Pero bueno, como diría él: «No será este papel el que encienda sus voces».

Francisco Arriagada Arroyo, 25 años, Concepción

PENCO TAMBIÉN ESCRIBE

Nos juntábamos con mi compadre a puro cortarnos las venas escuchando a Montaner, fumar tabaco reciclado y tomar unas chelitas con el poco presupuesto de un escolar de gama baja. Salíamos como a las dos de la mañana a recoger unas colillas con algún concho. Recorriamos casi tranquilamente las calles desiertas de Penco chico, siempre con esperanza. Luego, antes de entrar a la casa, escribíamos nuestros nombres en la calle, algunas veces hasta con subrayado y nubecita. En la mañana, si es que madrugábamos, íbamos a revisar los nombres y todavía no se habían borrado... o evaporado, mejor dicho.

Claudio Bustos Carrasco, 28 años, Chiguayante

HUMEDAD

MENCIÓN HONROSA

El olor a húmedo me lleva a una pieza sola, en pleno invierno, sin ningún tipo de calefacción; a acostarme después del cine de última función. Cuando te sacas la ropa, el cuerpo se aprieta y la piel se pone de gallina con el frío. Un libro. Amarillo. Maravilloso y miserable. Inhalo, y la exhalación se condensa en el aire. La humedad trepa por las paredes y forma un test de Rorschach en el muro. Un auto, una mujer y su hijo, sarna, Molly Bloom, caramelos y la nueva ola, Alí Babá, Jimmi Swagart, Rose of Sharon y Tom Joad.

José Luis Moraga Fuentes, 35 años, Coronel

TIRÓN DE OREJAS

Todavía me acuerdo de ese día que mi abuelita y yo caminábamos por la costa de Dichato, cuando de la nada salió un perro y nos empezó a seguir. Mi abuelita y yo salimos corriendo lo más rápido posible, pero el perro nos pisaba los talones. Yo rápidamente saqué la comida que teníamos guardada en mi mochila y se la tiré. El perro se quedó comiendo lo que le tiré, pero mi abuelita me quedó mirando feo y de repente me tiró de la oreja y me dijo: «No tenías por qué hacerlo, ya sabía que no te gustaba».

Guiselle Suazo Aravena, 18 años, San Pedro de la Paz

MI ABUELITO DAGO

Ardía el cerro Manquimávida; bajaban enormes lenguas de fuego hacia nuestras casas. Corrimos alborotados a salvar los humildes enseres. Mi abuelo, humilde obrero municipal, eterno trabajador de la tierra, sabio observador de la luna, las estrellas y los vientos se sentó sereno junto a sus albahacas, cilantros y toronjiles. Contempló el cielo, observó los vientos como la herencia de sus ancestros y dijo: «El viento va a cambiar». El viento se calmó, todo quedó intacto, sereno.

Paulina Rivas Muñoz, 11 años, Chiguayante

OJO DE MAR

En la época de mi abuelo se rumoreaba que la laguna Redonda era tan profunda que se conectaba subterráneamente con el Océano Pacífico y que por ese motivo se había inventado el mito del «ojo de mar». Desde entonces pienso que es una laguna rara. Y da un poco de miedo. Me contaron de un viejo al que decían Mirón: le faltaba un ojo y siempre andaba buscando uno de repuesto. Terrible personaje. La cosa es que este viejo terminó tirándose a la laguna porque alguien le contó lo del ojo de mar, y bueno, horrible historia, horrible.

Bastián Zamorano Belmar, 16 años, Hualpén

LOS POETAS PENQUISTAS PARAFRASEAN A SABATO

Estábamos con mi tata en uno de los cafés colindantes a la plaza Independencia cuando, de repente, escuchamos a unos jóvenes en la mesa de atrás diciendo: «La piedra que cae y la que no son parte del mismo efecto». Mi tata rápidamente se dio vuelta y les dijo: «Serán parte del mismo efecto, pero puedo vivir feliz con la que no cae. En cambio, la que sí me causa el dolor más grande de la vida». Los jóvenes quedaron extasiados por su genio poético. Se hubiesen reído mucho si hubieran sabido que él les hablaba sobre sus cálculos renales.

Diego Soto Susperreguy, 24 años, Concepción

VERDADERAMENTE IRREPETIBLE

«Claro, irrepitable», se dijo con literaria satisfacción y nostalgia el nieto —poeta universitario—, sintiendo la imposibilidad en el alma. Se le había metido en la cabeza que Concepción fuera el epicentro de los 100 años de don Nicanor. Había dispuesto un típico estofado a la chilena y los mejores mostos de la zona. Un rico pebre con cilantro de la huerta de doña Jacinta, las papas cocidas de Cañete, la presencia de los habituales parroquianos más la infaltable voz del Chino Inostroza harían de la velada un hecho verdaderamente irrepitable para su abuelo Nicanor Zenteno, oriundo de Cobquecura.

Tulio Mendoza Belio, 57 años, Concepción

BEATA DE ZAPATOS ROJOS

Delicado vaivén entre una ola y otra, repetitivo compás que mantuvo a flote el rojo calzado, como si se tratase del último mensaje de la fémina que yacía sumergida bajo el agua. Así Petronila Neira delató su paradero. Tú, silenciosa laguna, aún conservas la esencia de esta coronelina de duro vivir, beata de los pobres que buscan en tu animita salir también a la superficie.

Jocelyn Cabrera Molina, 28 Años, San Pedro de la Paz

LOS ÚLTIMOS PERREROS

El Pizca gritaba sobre el vagón en movimiento: «Apúrense». Quejo y Carne *p'al* gato, ambos amigos trotaban, se agachaban y llenaban los sacos. El convoy aumentaba su velocidad y el carbón llovía a lo largo de las vías férreas. Ambos hombres gritaron a coro: «Basta, Pizca; la cuota de hoy está lista».

Roberto Toledo Mira, 57 años, San Pedro de la Paz

CONTROL DE IDENTIDAD

¿Penquista? Si en tu sesuda carpeta personal «Conce» no guardas los *files* Nuria, Casa Chica, Cecil, Puerta del Sol, Astoria, Rex, Marzano, Gleisner, Donde Golpea el Monito, Radium y otros más, entonces solo has estado de paso: eres algo así como una *pop-up*.

Marina Flores Rozas, 53 años, Hualpén

ISLAS

Siempre he pensado que los cúmulos de arena que suelen verse en el río Biobío son moradas de pequeños náufragos que huyeron de la ciudad.

Evelyn Cabeza Espinoza, 21 años, Coronel

TABLAS DE LA LEY

«¡Queremos *skatepark!*», piensa desesperado un abogado pasando por Tribunales.

Francisco Cares Carrasco, 28 años, Concepción

EL ESCUDO

Dicen que el escudo bajo el arco de la Universidad de Concepción está maldito. Que si te acercas a sus llamas, jamás vas a terminar tu carrera. No es que yo crea en esas cosas, pero mejor no pisar el escudo esta vez. Ni la siguiente.

Guillermo Cisternas San Cristóbal, 25 años, Lota

APORTE

Después de que evitaran que enseñara en la U de Nueva York, debió de haber viajado hasta aquí. Hubiera hecho clases en Humanidades y en la facu de Ciencias Físicas y Matemáticas. En la plaza Perú habría tomado varias veces un café acompañado de su pipa, examinando *El Sur*. En el mes de enero estaría ocupado en la Escuela de Verano. En febrero hubiese intruseado la feria artesanal del parque Ecuador. Hubiera aceptado debatir temas éticos con el párroco de Hualqui. Me parece lógico creer que la estadía de Bertrand Russell en la Universidad de Concepción hubiese sido muy fructífera.

Juan Figueroa Guíñez, 38 años, Concepción

LAS SOSPECHAS DE DON SEGISMUNDO

Un caballero de unos 65 años levantó la cabeza al cielo al escuchar las agudas vibraciones en el aire. «¿Serán ondas de alta frecuencia intentando controlarnos? ¿Serán acaso extraterrestres aburridos jugando con nosotros?». Estallaban de pronto y desde todas las direcciones: bastaba con que uno pusiera la suficiente atención y ahí estaban. «Puede ser cualquier cosa, quién sabe», se decía a sí mismo don Segismundo. Mientras tanto, en las noticias informaban: «Esta tarde para Concepción y Talcahuano se esperan vientos de más de 60 kilómetros por hora». Pero Segismundo no se convencía: «Eso no es, deben de ser los ovnis».

Violeta Vergara Arteaga, 25 años, Talcahuano

ADOQUÍN

El otro día, caminando por el paseo peatonal, me distraje y caí contra el suelo. Una señora que iba pasando se preocupó y me ayudó a pararme. Fue ahí cuando vi el adoquín que me había hecho caer. Caminaba tranquilamente en dirección contraria y yo le pregunté por qué no estaba en su sitio. Él me contestó que la Muni los tenía para el olvido y que estaba en paro hasta que todo se resolviera. Inmediatamente mi pierna lo escuchó y decidió irse a paro también. Tuvieron que llamar a una ambulancia para sacarme de allí.

Fernando Flores Troncoso, 18 años, San Pedro de la Paz

EL DÍA DEL HURACÁN

Mi abuela me contó una vez que, cuando era niña, un viento terrible vino desde el mar y avanzó por la calle Rengo barriendo todo lo que encontró a su paso. A la altura del cerro Amarillo levantó a una niña que tendía ropa en un balcón y la fue a dejar con sábanas y todo en la cumbre del cerro Caracol. Mi abuela dice que estaba perfectamente cuando la encontraron, pero no se pudo hacer nada por las sábanas.

Camila Mellado Vargas, 27 años, Coronel

LO QUE LLEVA EL RÍO

Fría medianoche y, como siempre, llovizna y neblina sobre el puente ya solitario. Desaceleró para mirar a lo lejos la luminosa ciudad y el río viniendo lento pero poderoso bajo la noche. Entonces la vio; una mata de pelo claro brillaba y se inclinaba sobre la baranda del puente, sus pies ya casi no llegaban al suelo. Se detuvo, la llamó, luego corrió desesperado para alcanzarla. Ella lo miró; mirada solitaria. Había neblina y llovizna también en sus ojos. Desapareció en las aguas y su mata de pelo claro se confundió con las ramas que llevaba el río.

María Salazar Arredonda, 64 años, San Pedro de la Paz

LOS AMIGOS DE LO AJENO

En el cementerio de Concepción se venían produciendo robos nocturnos en las tumbas, en especial de objetos metálicos. Pero una noche, mientras dos ladrones trataban de robar una preciosa ánfora, se produjo un sismo que echó abajo el mausoleo y ambos murieron. Los guardias que siempre los retaban por las pérdidas, al percatarse de ello, tomaron sus cuerpos, los metieron en los cajones que iban a robar y repusieron las losas sin que nadie lo notara... salvo los muertos, que nada hablan pero que todo lo ven y se ríen de ellos por la eternidad.

Álvaro Medel Flores, 26 años, Chiguayante

LA SEXTA

Una noche, una mujer caminaba tranquilamente por la avenida La Torre. Cuando subía las escaleras para llegar a su casa, un hombre se le acercó para preguntarle la hora. Cuando desvió la mirada, el hombre la atacó, le vendó los ojos y la metió en la maletera de su auto. Después de dos horas de viaje, llegó a un lugar muy extraño que estaba en Concepción. El hombre desvendó a la mujer y le dijo: «Este lugar se llama la Sexta y es donde sacrificamos personas para salvarnos y emigrar al cielo». Y la mató.

Diego Fuentes González, 14 años, Talcahuano

CARRERA Y ESTATUA

Hace mucho tiempo, la diosa Ceres organizó una carrera con distintos animales que debían correr desde el río hasta la plaza. Los ganadores obtendrían una corona y aparecerían en un escudo. Al comenzar, todo fue muy rápido: ganaban el cóndor, el huemul y un caballo, pero solo podía haber dos ganadores. El caballo no podía con la habilidad del huemul, pero el toqui Lautaro, que marchaba por la zona y tenía mucha hambre, decidió cazar aquel apetitoso ciervo, dándole el segundo lugar al caballo, que hasta el día de hoy aparece junto al cóndor en el escudo de la plaza.

Daniel Inostroza Romero, 25 años, Concepción

EL COLOCOLO

Desde un lugar oscuro del bosque en alto Biobío, el huiña observaba la ruca del lonco. No era su casa lo que le interesaba sino su ganado, en especial sus exquisitas gallinas. Por eso salía todas las noches a cazarlas de forma silenciosa y, para que no lo buscaran para matarlo, se le ocurrió cubrir sus huellas, desangrarlas y clavarles un tenedor para despistar. Un día los caciques se reunieron para tratar el problema del chupacabras y los estragos que cometía.

Álvaro Medel Flores, 26 años, Chiguayante

JAQUE MATE

Estábamos todos reunidos alrededor de aquella mesita de ajedrez ubicada en la Plaza de Armas. Todos estábamos mirando los movimientos de aquellas piezas de una partida que parecía prometer. Luego de una hora de partida, el rey negro quedó completamente aislado en una esquina y, en un suave movimiento en diagonal, el alfil blanco logró hacer un jaque mate. Hubo un silencio y, entonces, todas las piezas salieron disparadas al aire. En la mañana, el diario *El Sur* publicó de portada: «Emocionante partida de ajedrez deja sin palabras a espectadores: aquellas piezas se movían solas».

Elizabeth Céspedes Luna, 17 años, Concepción

A FOJAS CERO

El virus informático se propagó rápidamente. Nadie sabe su origen, pero inutilizó todos los dispositivos que se conectaban a la red. Satélites, televisores, automóviles, *mainframes* y sus enormes bases de datos: todo se apagó. El caos reinó en todo el orbe. De esto hace más de doscientos años: ahora quedamos un puñado que transmitimos esta historia recorriendo Chile de norte a sur, en caravanas cada vez más pequeñas. Pero estamos agotados, hemos decidido establecernos acá, a cien metros de la playa, dentro de estos muros de la que fue la universidad más grande del sur. La llamaremos Nueva Concepción.

Hugo Duarte Cuervo, 45 años, Chillán

DESTINO

Ese día iba a tomar la micro desde el trabajo hacia la casa como de costumbre, pero todo fue diferente. Me senté en el último asiento atrás. Estaba muy cansado y, después de un rato, no pude evitar quedarme dormido. Al despertarme, la micro estaba vacía y el chófer parecía catatónico después de tanto conducir. Estaba lejos de mi paradero, de noche y en un lugar de la ciudad que nunca había visto, con un extraño cielo verdoso. Decidí bajarme y averiguar cómo podría regresar, pero antes el chófer me detuvo diciéndome: «Bájale a la pasta, por favor».

Fernando Flores Troncoso, 18 años, San Pedro de la Paz

CAUPOLICÁN

TALENTO JOVEN

Una cabeza de jurel situada accidentalmente en el suelo observa cómo, a lo lejos, se llevan su cuerpo.

Pablo Saavedra Vásquez, 18 años, San Pedro de la Paz

VIDA Y OBRA DE UN PARAGUAS

No es recomendable encariñarse de un paraguas en Concepción. Al primer vendaval sus delicadas patitas comienzan a doblarse y uno nota su sufrimiento mientras él intenta protegerte de la lluvia. Lo peor de todo es que cuando esté agonizando y aún esté tratando de cubrirte, tendrás que dejarlo abandonado en un basurero y, mientras caminas, sacará su cabeza y te mirará, suplicándote que no lo dejes ahí. Aun así te marcharás y el paraguas comprenderá que su función ha acabado... y que él tampoco debió encariñarse de su dueño.

Jaime Ramírez Cifuentes, 23 años, Concepción

ANN

Las calles penquistas no son menos laberínticas que las londinenses. De Quincey perdió a su Ann querida en Óxford y yo perdí a mi Ann en un paradero de Lincoyán. Entiendo, empero, que la palabra «pérdida» es excesiva, pues bien mi Anne pudo ser ilusoria. La urbe concibe también oasis de sublimidad: la ciudad es un desierto que avanza. Recuerdo, sí, que nos miramos. Mas ahora pienso que su encuentro fue una suerte de sueño chino: ¿soñé yo que la miraba o ella me soñó mirándola? Lo cierto son mi búsqueda y estas letras. Que las lea, es pura ensoñación.

Danilo Silva Carrillo, 24 años, Talcahuano

UNIÓN

Una marcha estudiantil interrumpía el tránsito en Paicaví. En vez de tomar el bus, sin conocer a nadie, caminé junto a ella hasta llegar a mi destino.

Mauricio Ruiz Higuera, 20 años, Concepción

PARQUE EN REPARACIONES

Se viene la primavera y sigo soltero. Por favor, arreglen luego el parque Ecuador.

Pablo Pacheco Harrison, 27 años, Hualpén

NUNCA FUISTE FIEL... CATALINA

MENCIÓN HONROSA

No sé qué papel usar para absorberte. Compré de todos los tipos, tamaños y colores; no logro entender cómo 53 kilos de cuerpo pueden contener tanto rojo. Una señora en la Palomares me preguntó por mis manos; amablemente le contesté que estaba pintando mi casa. Me contó que se casaba su hijo pero que su nuera era una «suelta de cuerpo» y que yo sería perfecta para él. Recordé que la última palabra que te dije fue «maraca».

Karla Aravena Quiroz, 29 años, Hualqui

CASUALIDADES

Me subí al bus, que venía repleto. Un chico me cedió el puesto, me miró y le pregunté si quería que llevara su mochila. Me respondió que sí. Descubrí que estudiábamos en el mismo liceo, vivíamos en el mismo barrio e incluso en el mismo pasaje. Le pregunté cómo se llamaba: me dijo su nombre, le dije el mío. Lo comencé a ver de lunes a viernes sin querer, aunque queriendo. Nada volvió a ser como antes. Así cuenta su historia la vieja del frente, que mató a su marido porque él la engañó con la vecina.

Areli Lagos Jiménez, 18 años, Tomé

LUGAR INCOMPARABLE

Al otro lado de la mesa, nerviosa detrás de tu café, me preguntaste cuál es para mí el mejor lugar del mundo. Miré tu hombro, observé tu cuello, pero respondí: «Santa Juana».

Jonathan Yáñez Garrido, 23 años, Santa Juana

HA LLEGADO CARTA

La correspondencia del Salesianos terminaba con un «cada fleco es un beso», una locura literaria para cualquier chiquilla de colegio de monjas.

Xuksa Kramcsak Muñoz, 29 años, Concepción

RETÓRICA PENQUISTA

«Un poco de sombra como un puñado de harina», le dijo, dándoselas de poeta. Ella, en la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción, le contestó que evitara el oxímoron y el tono nerudiano, que eso y el clima húmedo y lluvioso de la ciudad de los túneles morados y los lagartos venenosos habían sido las causas del paulatino deterioro de su relación. Él, decepcionado una vez más, tomó sus libros y caminó hacia la laguna Los Patos. Sabía que muchos universitarios habían ahogado allí sus penas de amor.

Tulio Mendoza Belio, 57 años, Concepción

MATRIMONIO JOVEN

MENCIÓN HONROSA

Siempre nos acordamos de ellos y nos reímos recordando cómo lograron construir su casa. Vivían en Rosas, en esas casonas con olor a humedad. Como esta historia es real, me reservaré sus nombres. Solo diré que eran un matrimonio joven, más tenacidad e ingenio que plata en los bolsillos. Cada ladrillo, cada viga, todo salió casi por arte de magia. Cuando ya solo quedaba hacer la entrada y el presupuesto era aún escuálido, los dos daban largos paseos por Aníbal Pinto y Cochrane, tanteando las baldosas sueltas. Volvían al anochecer con las mochilas llenas.

Ilester Belmar Belmar, 27 años, Chiguayante

A UN COSTADO DE LA CARRETERA

MENCIÓN HONROSA

Jonathan caminaba balanceando sus angostas caderas y nos parecía una mujer de pelo corto. Una tarde se estrenó a un costado de la carretera con la cabellera de Olivia Newton-John y unos pantalones de cotelé blancos muy apretados. Se hizo llamar Stracy y fue la mejor mujer del pueblo. A veces lo correteábamos, hasta que se consiguió un pequeño cuchillo y logró, durante un par de años, trabajar por las curvas de la ruta 160 entre Arauco y Concepción. Pero una tarde un buen forastero lo subió a su camión, se alejó del camino y le quitó ese ridículo cuchillo.

Juan Díaz Fernández, 37 años, Chiguayante

CONFESIÓN

No soy insegura; me veo bien linda cuando me quedo de pie en la esquina de Angol con Carrera y tú me miras unas calles más adelante en Paicaví.

Carla Puentes Hernández, 16 años, Hualpén

SIN RESPUESTAS

Me senté en una banca de la Plaza de Armas y me dediqué a observar. Me pregunté sobre los problemas que tendría una escolar que fumaba sentada frente a mí. Quizás esperaba a su pololo. Me pregunté cuántos problemas tendría el anciano que vende helados. Me pregunté por qué sería que lloraba una mujer sentada a mi lado. Me pregunté por qué a veces la vida es tan maldita. Me pregunté si él me extrañaría, pero nunca obtuve una respuesta.

Javiera Fonseca León, 14 años, Talcahuano

LA TRÍADA COSTERA

Penco es amor; Tomé es ternura y Lirquén es lujuria.

Gonzalo Enrique Ortega Ortega, 27 años, Tomé

CITA FALLIDA

Excusó su impuntualidad culpando al viento norte, que no lo dejó escuchar el campanil al mediodía.

Fabiola Troncoso Gutiérrez, 28 años, San Pedro de la Paz

**Envía tus cuentos a la IV versión de
Concepción en 100 Palabras y podrás ser parte de
la próxima edición de este libro.**

Convocatoria abierta entre el 4 de agosto y el 19 de octubre.

Bases y envío de cuentos en www.concepcionen100palabras.cl
consultas a info@concepcionen100palabras.cl





Presenta Minera Escondida

El concurso «Concepción en 100 Palabras», presentado por Minera Escondida y organizado por Fundación Plagio y Universidad de Concepción, conmemora su cuarto aniversario mediante la publicación de este libro: una selección de los cien mejores relatos recibidos en la III versión del concurso. Son veinte mil ejemplares que se regalarán en distintos puntos de la región para difundir la creatividad de sus habitantes y compartir esta reflexión en torno al lugar en el que se habita. Los invitamos a ser parte de este viaje.

www.concepcionen100palabras.cl

PRESENTA



MEDIA PARTNERS



El Sur

El Conce Cuente

COLABORA



ORGANIZAN



Fundación
plagio

PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES